

Ayudarlos a volar

La entidad bancaria lleva adelante un programa de voluntariado profesional en beneficio de la asociación civil Doncel. Esta ONG busca apuntalar a jóvenes que, al cumplir 18 años, deben dejar los hogares o instituciones donde recibían contención social.

TEXTO ROCÍO GALVÁN

Para muchos jóvenes, cumplir 18 años está asociado al sueño de “*ser grande*”. Salir a la vida, con el empuje que implica “*convertirse en adulto*”, y empezar a ensayar el futuro con esos pequeños logros, que van desde aprender a manejar, egresar del colegio, irse de viaje con amigos o conseguir el primer trabajo. Sin embargo, para muchos otros, el ingreso a la mayoría de edad implica precisamente todo lo contrario: la exclusión. Se trata de adolescentes que han pasado la mayor parte de su vida en instituciones, rescatados del maltrato, del abuso o del abandono de sus padres. Jóvenes que, bajo el amparo de la protección estatal, un buen día se ven en la calle, sin preparación ni una red de contención, y sin margen de error.

OPINIÓN  PAULA SOLSONA *

Por un futuro



En Banco Hipotecario creemos firmemente que el compromiso con la comunidad se construye involucrándose. Poniendo el cuerpo y el corazón.

El año pasado, a partir de una alianza con Ashoka, tuvimos la oportunidad de elegir entre tres líderes sociales con sus respectivos proyectos para llevar adelante nuestra primera experiencia de voluntariado profesional. Se trata de un verdadero desafío para nuestro equipo en el que, por primera vez, nuestros colaboradores brindan sus conocimientos y capacidades para fortalecer la gestión y la estrategia a mediano plazo de una ONG.

Elegimos a Doncel porque aborda una realidad compleja en la que hay que estar presentes para contribuir a que los jóvenes que provienen de hogares tengan oportunidades de desarrollar todo su potencial como personas.

* Gerente de Asuntos Sociales de Banco Hipotecario.

A partir una iniciativa conjunta entre el Banco Hipotecario (BH) y de la organización internacional Ashoka, un grupo de colaboradores de la entidad comenzó a trabajar en abril del año pasado con la Asociación Civil Doncel, que desde hace una década acompaña a chicos que viven en los denominados “*hogares convivenciales*” en ese complejo trayecto hacia la autonomía.

De esta forma, el Hipotecario abrió las puertas a una nueva modalidad de voluntariado, el profesional, que implica la transferencia de conocimientos y el apoyo en áreas específicas.

Raquel D’Andrea, de Canales de Atención del Banco Hipotecario e integrante del comité ejecutivo que articula la labor con Doncel, relata la experiencia: “*Cuando conocimos a la ONG, veíamos que le faltaban muchas herramientas; necesitaban una visión, saber adónde focalizar, cómo armar un organigrama, cómo ser sustentables en el tiempo, conseguir socios y poder dar charlas en empresas para conseguir capacitación*”.

“*Nosotros ofrecemos asesorar en comunicación y sustentabilidad, porque son temas que forman parte de nuestro trabajo diario y podíamos dar una mano gigante*”, explica Raquel, quien asegura que si bien siempre trató de colaborar y participar en las iniciativas sociales promovidas por el Banco, en esta ocasión le había entusiasmado el hecho de que esa ayuda tuviera que ver con lo que ella hace cotidianamente.

“*Lo que más necesitamos es profesionalizar nuestras prácticas*”, afirma Mariana Incarnato, directora ejecutiva de Doncel. “*Tenemos reuniones con una frecuencia mensual, donde nos proponemos, a través de un plan de acción, posicionar el tema que trabaja la ONG, además de conocer la misión y la problemática*”.

Romper con la invisibilidad

De esta forma, una de las tareas de los colaboradores del banco es ayudar a comunicar y difundir el trabajo que realiza la organización Doncel, de manera que la problemática sobre la que hace foco gane visibilidad y logre mayores respaldos.

El escenario es complejo: se trata de chicos y chicas que han sufrido algún tipo de maltrato o violencia en



La ONG acompaña a jóvenes en situación de vulnerabilidad social que están a punto de egresar de “hogares convivenciales”.

sus hogares de origen, y deben ser amparados por el Estado, que les restituye los derechos que fueron vulnerados: alimento, un techo, salud y educación. Y se estima que, en la Argentina, hay cerca de 15 mil niños, niñas y adolescentes que viven separados de sus familias, la gran mayoría en los denominados “hogares convivenciales”. El mayor porcentaje de jóvenes vuelve con algún pariente biológico, pero la segunda causa de egreso del hogar es la mayoría de edad.

“Cuando llega ese momento, deben salir de los hoga-

Acerca de Doncel

La asociación civil Doncel busca dar a conocer la problemática de miles de chicos institucionalizados que atraviesan la difícil transición hacia la autonomía. Para conocer más detalles acerca de su tarea, se puede visitar su página web o utilizar las redes sociales.

www.doncel.org.ar o www.facebook.com/doncelasoccivil o www.twitter.com/DoncelONG

res, y esto genera un problema porque son chicos que no tienen familia, con edad corta, y deben buscar un trabajo, ir a la escuela... O se quedan básicamente en la nada, en una situación de vulnerabilidad”, señala Incarnato y detalla que, por eso Doncel trabaja “en la franja de chicos que va desde los 16 a los 24 años, y acompaña en el proceso de salida del sistema hacia la vida adulta y la autonomía”.

“Hay que entender que los chicos se crían en un lugar que no es el ideal, donde no tienen la opción de elegir qué comer ni su ropa ni escuela u horarios, eso configura una personalidad o algunos rasgos, que hace que los chicos sean muy dependientes”, indica la psicóloga.

Doncel despliega su trabajo en tres andariveles, uno de ellos el llamado “Programa de Inserción Sociolaboral de Jóvenes Residentes en Instituciones”, del que ya participaron más de 700 chicos y 35 empresas.

Por otro lado, jóvenes egresados del sistema crearon una Guía Egreso (Guía E) que desde el 2010, viene acompañando a otros jóvenes que aún viven en instituciones. Se trata de una herramienta de consulta online (www.guiaegreso.com.ar) con información acerca de cómo planificar una buena transición de la protección a la autonomía, con videos testimoniales de los jóvenes egresados de “hogares convivenciales” y secciones como trabajo, educación, vivienda, entre otras.

Otro de los programas que lleva adelante la ONG es el de capacitación, cuyo objetivo es asesorar a los equipos que trabajan en el sistema de protección para que preparen mejor a los jóvenes en su paso hacia la etapa adulta. El trabajo en este ámbito llegó a alrededor de 700 profesionales, personal y equipos técnicos provinciales y municipales, como así también a miembros de unas 130 Organizaciones de la Sociedad Civil que tienen bajo cuidado asistencial a adolescentes del sistema de promoción y protección de derechos de niñas, niños y adolescentes de la provincia de Buenos Aires, en situación de pregreso.

En medio de esta realidad que golpea y estremece, Raquel tuvo la chance de conocer a varios de los jóvenes que lograron salir adelante y hoy ya transitan el largo trecho hacia la autonomía.

“Recuerdo a un chico con muchas ganas de seguir, de crecer, de poder vivir mejor. Conocí en profundidad su vida y la verdad que es increíble. Es difícil escuchar que, junto a sus cinco hermanos, los fueron separando en distintos hogares, porque a medida que van creciendo los van trasladando a otras instituciones; es muy difícil no comprometerse con eso”, asegura Raquel. También menciona el caso de una joven, madre de una nena pequeña, “que tuvo que volver a la casa de una tía de donde había salido porque había sufrido maltrato”. “¿Cómo no ayudarlos a vivir mejor, si han tenido una vida difícil y siguen con ganas de salir adelante?!” reflexiona Raquel D’Andrea, del Banco Hipotecario.